

EL PORVENIR

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En el Campo de Gibraltar, un mes. 1'25 pesetas
Península, trimestre. 3'75
Extranjero y Ultramar. 20'00

NÚMERO SUELTO 25 CÉNTIMOS

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Plaza de la Constitución número 4.

Se publica los jueves y domingos. La correspondencia al Director
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

ANUNCIOS

Reclamos, comunicados y esquelas de defunción á precios convencionales.
Anuncios oficiales, á 25 céntimos línea.
Rebaja según el número de inserciones.

Pasos en firme

A despecho de oposiciones que siguen en su empeño, á pesar de lo ineficaz de sus esfuerzos, el Gobierno continúa su camino, dando pasos en firme y atendiendo á las necesidades de la patria con una serenidad y un aplomo dignos de las mayores alabanzas.

Era tan frecuente en nuestro país ver que los políticos, fáciles siempre para combatir á sus adversarios, siempre también aparecían perezosos para cumplir en el Poder sus promesas de la oposición, que la resuelta, franca y decisiva actitud del ministerio liberal se ha acogido con simpatías, no ya por sus partidarios, sino por la opinión entera, harta de gobernantes, para los cuales era la vacilación perpétua norma de conducta, y la duda eterna consejera de su vida.

El ministerio liberal sabe la que

vicios á su patria, estos de ahora serán, seguramente, los más perennes en el recuerdo histórico. Prescindase de pequeñeces; atiéndase á lo grande, á lo que todo y á todos interesa, y así merecerá bien del país la fuerza acaudillada por el ilustre Sagasta. Y cuando las naturales consecuencias de los trabajos de ahora se manifiesten con un nuevo renacimiento del poder español, se hará justicia completa, sin rogateos de ninguna especie, á los hombres que acertaron á conocer hace tiempo las causas de nuestros males, y que confiadamente contribuyeron á su remedio.

El gran incendio en Londres

Jamás desde 1666 había sido víctima la primera capital del mundo de un incendio de proporciones tan gigantes cas como el que destruyó el 19 del pasado mes una gran parte del barrio de Clipplegate.

naron sus puestos. Mientras que se propagaba el voraz elemento, agravándose por momentos su situación, uno de ellos exclamó:

—Aunque esté ardiendo todo Londres y se hunda el cielo, para nosotros lo principal es servir á los parroquianos y terminar los *business* (negocios) del día.

Frase muy típica y que pinta bien el estado de espíritu de John Bull, en medio de las mayores catástrofes.

LO DEL CARLISMO

El bú de los carlistas está muy seriamente explicado en estos párrafos de una interesante correspondencia de la Corte:

«Desde hace ya bastante tiempo están haciendo los carlistas el papel del enano de la venta, anunciando que se encuentran perfectamente organizados, y á

Bélgica ó cualquier otra nación, porque los fabricantes no se cuidan de averiguar el destino de lo que se les compra; pero dar dinero con la esperanza de recuperarlo cuando triunfe en España el carlismo es exactamente lo mismo que arrojarlo por la ventana, y si en España quedan aún ilusos que cometan tan gran disparate, en el extranjero, y sobre todo en Inglaterra, donde los absolutistas se podrán contar por los dedos, será poco menos que imposible hallar quien quiera interesarse en tan ruinosa operación financiera.»

EL TESORO

DE

LA ISLA DE COCOS

No se ha concluido todavía con la historia del tesoro enterrado en la isla de Cocos cuando la sublevación del verreinato de Malaca contra el sultán es-

Harford es pobre. Carecía de dinero para fletar un barco e ir a la isla de Cocos. Tuvo que asociarse con otras personas, y éstas haciéndole traición, marcharon solos a la isla y empezaron a hacer exploraciones por su cuenta propia. Entonces Harford, desesperado, se dirigió a las autoridades inglesas de la Colombia inglesa, las cuales, después de cerciorarse de que real y verdaderamente no se trataba de un loco, sino de un hombre que poseía indicaciones positivas acerca del tesoro, decidieron enviar a la isla Cocos el buque de guerra *Imperieuse*, llevando a Harford a bordo.

Encontraron el lugar señalado en el plano. Pero cuando empezaron los trabajos de excavación se encontraron con que una cascada inmediata se había ido corriendo hacia aquel sitio durante el transcurso de los años y por las noches sus filtraciones inundan la excavación hecha durante el día. Había, por lo tanto, que llevar bombas y emprender obras de importancia que durarían lo menos un mes. La *Imperieuse* ha vuelto a Victoria en busca de las bombas, pero antes voló con dinamita una parte del cerro donde está el tesoro, con objeto de impedir que entretanto otros exploradores puedan llegar hasta el sitio del enterramiento.

Dice Harford que según los documentos que tiene en su poder, el tesoro consiste en dinero y barras de oro por valor de treinta millones de duros, y que además hay diamantes y joyas encerradas en otros sitios de la isla.

Ya están avisados los herederos de las familias que fueron dueñas de aquella gran fortuna, los cuales, según se ha dicho, residen hoy día en Madrid unos, y en Cuba otros. Les deseo buena suerte en sus gestiones, si es que las emprenden, como es de suponer.

Los dos compadres

—Compare, ¿a onde vá osté tan fatigao y tan de priesa?

—E juvendo d memoria.

esas manos traidoras a la patria y perseguidores de las personas amantes de la libertad, porque icen que éstos son los curpantes de haber quitao la *marrana* inquisición e hicieron juir a los inquisidores.

¿Y creerán, acaso, que estas manio-bras de ahora no las conocen jasta los chiquillos, que juyen de ellos como si fuera el cólera morbo o enfermea contagiosa?

Si, compare, desengáñese osté, por muchas voces que den y por más propaganda que jagan ná conseguirán, y solo les succerá lo que a los gorrones viejos: pia que pia, mucho picá y cojó poco trigo.

Y sino, al tiempo.

—Compare, queo enterao, de cuanto me ha icho osté, y lo tendré presente por si alguien pretendiera de mi alguna cosa, por más que creo que los liberales se conocen y a mí me parece tener cara no solo de liberal, sino jasta de los que gustan comer cesos de carlistas en sarza; y así es que vivo descudiao que a mí no llegarán en veinte leguas a la reonda, sin embargo me sirve de lección lo que osté ice y desde aquí ena elante tendré cudiao y guardaré el bulto.

Con que sosléguese osté y siga los mismos proceimientos que yo y así que poamos y el mundo dé otra güelta entonces hablaremos sobre lo que hemos jacer.

—Güeno; pero no se vaya osté compare, que tengo que icirle algo más, no de los carlistas, que eso es fruta podria, sino de otros asuntillos de actualia.

Compare, ya vino a España el general Güeyler, que ijo cuando jué a Cuba que en menos de un año golveria con parmas y oliva y que aquella maná de foragios estaban quitá de er medio con solo su presencia a diez leguas de istancia de la manigua, según las noticias que en aquellos días dieron los papeles y han pasao dos años, y en ese tiempo se jaba venir muchos pres...

rraguistas, Campistas, Veyleristas, y que se yo cuantos que concluyen en itas.....

Así es que toas se vuelven discusionistas, sin que los puea entender el *dios Baco* ni pacencia que los resista.

En fin no quiero serle pesao, y dejo esta comejación para otro día que osté no tenga priesa ni yo esté tan fatigao.

Memorias a la comare y ya sabe osté que está dispuesto pá too lo que sea mesté su compare

GARAON.

EBRIO

Mientras al medio día los trabajadores descansaban de la ruda tarea, tres o cuatro amigos nos congregábamos en la pequeña casa (mitad de mampostería, mitad de madera) que en la misma orilla del río, tenía el capataz de las obras, el cual, como hombre viejo y conocedor del mundo, nos daba a saborear historietas e incidentes de su vida, que nosotros escuchábamos con gusto, no solamente porque así hacíamos más llevadera la reposada vida del campo, sino porque también podían servirnos sus narraciones de mucho provecho para el porvenir.

—Era entonces muy joven—exclamó;—ya anochecido salí del trabajo con mucho cansancio, pero con no pocas ilusiones en la mente, cuando al dirigirme a la farmacia establecida al final de la calle con objeto de comprar unos brebajes que el médico había recetado a mi anciana madre, vi oculta en el portal contiguo a una pobre mujer, casi una niña, pue aterida de frío, con las huellas del hambre impresas en el rostro y vestida con unos harapos que casi no cubrían sus carnes, ahogaba en un roto pañuelo sus sollozos. A pesar de lo demacrado de su semblante y de lo oscura que estaba la calle, pude observar que era una niña alta ni ba...

vario de escaseces, desconocido hasta entonces por mí, calvario del que no tiene más porvenir que sus brazos ni más caudal en sus arcas que el mismo jornal del día anterior, transcurrieron dos o tres meses, y cierta mañana en que, harto de buscar trabajo por otros talleres, salí de casa para olvidar—aunque por poco tiempo—la ruina que me amenazaba, me acordé de que los periódicos habían anunciado la celebración de una causa que había dado mucho ruido en sus comienzos por tratarse de personas que disfrutaban elevada posición social, y me dirigí al palacio de Justicia.

Llegué algo tarde, pero aún quedaba el informe de la representación de la parte ofendida; con gran facilidad expuso aquél letrado todos los hechos, probando hasta la evidencia la participación de aquellos corrompidos aristócratas en el repugnante delito que se perseguía; y cuando emocionado por la magna palabra de aquél valiente heraldo de la justicia y de la moralidad conseguí—no sin grandes esfuerzos—abrirme paso entre aquella impenente masa de seres humanos y entrar en la sala, reconocí en «aquella gloria de foro» al caballero que, aprovechando la miseria y la inocencia de una pobre niña, trató de engañarla cobardemente.

Entonces abrí mucho los ojos como para convencerme de la farsa indigna que aquél hombre representaba, lancé una carcajada histérica, brutal, que conmovió a todos, y mientras los alguaciles me detenían por disposición de la presidencia, aquel público ignorante, con frío desdén, exclamaba: «¡Está borracho!»

ANTONIO DE LA TORRE REY.

TRIBUNA LIBRE (1)

Carta a mi querido amigo
MIGUEL (Zuliman)

Las ciencias, que parecen influir en la vida...